

Los neonazis en *thriller*

Eduardo R. Huchim

Octavio Rodríguez Araujo, Profesor Emérito de la UNAM, ha publicado su segundo *thriller* político con los sellos de Orfila y Jorale Editores, y este hecho da pie a preguntar sobre las motivaciones del académico para incursionar en el terreno de la ficción literaria, después de haber publicado una serie de libros asentados sobre la realidad y la reflexión.

A propósito de *La organización*, el primer *thriller* de Rodríguez Araujo, Julio Ortega opinó: “Siempre he sospechado que detrás de todo científico político hay un novelista”. Es decir — interpreto a Ortega—, cuando el politólogo, el periodista o el cronista no puede plasmar en un ensayo o en una crónica o reportaje lo que está ocurriendo, porque carece de pruebas, o bien porque lo que podríamos llamar cuasihechos pertenecen al futuro, en ese momento recurre a la ficción. Por eso para mí no es

raro que un académico de toda la vida como Rodríguez Araujo haya decidido recorrer, en buena hora, la ruta apasionante de la ficción, una ficción firmemente vinculada con la realidad.

Sobre el nuevo *thriller*, yo quisiera decir cuatro cosas:

UNO

Si bien la novela se llama *El asesino es el mayordomo*, en este libro no hay ningún mayordomo. Y también es preciso decir que sí, el asesino es el mayordomo. Naturalmente no explicaré cómo y por qué se da esta aparente contradicción, pues hacerlo sería vender la trama. No será un *spoiler*.

DOS

Lo segundo es que en Rodríguez Araujo hay un sibarita que al menos yo no conocía. Hasta donde recuerdo, la única vez que he visto cenar a Octavio fue una madrugada del año 82 u 83 en *La Rondalla*, un restaurante entonces ubicado en Insurgentes Sur, cerca del Eje 5, adonde acudían principalmente noctámbulos porque estaba abierto las 24 horas (o eso creo, aunque nunca estuve en un desayuno ahí). Entre éstos figuraban algunos periodistas del *unomásuno* dirigido por Manuel Becerra Acosta —y subdirigido por Carlos Payán Vélver— y cuyas instalaciones estaban cercanas a ese sitio, en la Cerrada de Correggio número 12.

Después de cerrar la edición de aquel periódico vanguardista en su primera época, estábamos hambrientos a las 2 o 3 de la madrugada y no encontrábamos muchos sitios

donde calmar el hambre. Y no era que Octavio trabajara hasta esas horas, como sí lo hacían Carlos Narváez (jefe de redacción de ese periódico), Margarita Ramírez Mandujano (hoy jefa de redacción de *La Jornada*), Gonzalo Martínez Maestre (subdirector), Rodolfo Sierra (editor de *Economía*), David Gutiérrez y Hernández (editor que terminaba todavía más tarde porque le tocaba la guardia *caballón*) o yo mismo. La presencia de Rodríguez Araujo en *La Rondalla* tenía motivaciones no laborales, acaso relacionadas con el amor.

Intuyo que Octavio ya era un sibarita desde entonces, pero en el Distrito Federal de hace veinticinco años no era fácil encontrar a esas horas de la madrugada los platillos exquisitos, algunos exóticos, ni los vinos espléndidos que se sirven en las cenas de su novela. El autor no sólo nos describe los platillos y nos cuenta el origen y la crianza de los vinos y licores, sino que, a veces, ¡también nos dice cómo se preparan los platillos! Con lo cual no quiero decir que este *thriller* político sea un recetario de cocina ni un libro al estilo de *Como agua para chocolate*, de Laura Esquivel, que incluía recetas de cocina.

En la comida y en la bebida, pero también en los edificios, en las instituciones británicas y en otras cosas, Octavio nos regala una muestra de su erudición, complementada con horas de investigación-navegación en internet. Así nos enteramos de que:

- a) Ochenta y un miembros de la Universidad de Cambridge, que en realidad es una federación de universidades, han obtenido el Premio Nobel.
- b) Scotland Yard no es una policía de ori-



Octavio Rodríguez Araujo

gen escocés como lo sugeriría el nombre, sino que se llama así porque esta célebre policía londinense surgió en una calle de nombre similar.

- c) Los neonazis usan el número dieciocho en recuerdo de Adolfo Hitler (sus iniciales corresponden a las letras uno y ocho en el alfabeto) y del mismo modo el ochenta y ocho lo emplean en alusión al célebre saludo nazi: Heil Hitler!

TRES

Lo tercero que quiero decir es que ésta es una novela que hace pensar. Hace pensar en los excesos en que fácilmente puede incurrir la extrema derecha —y también la extrema izquierda—, más aún si está permeada de las perversas ideas del nacional socialismo alemán. Las actividades clandestinas o semiclandestinas de grupos neonazis en Gran Bretaña, sus excesos que llegan al asesinato, el involucramiento de aristócratas y miembros del Parlamento son el eje de este *thriller*, en el cual reaparecen personajes de la primera novela de Rodríguez Araujo, como Michel Furet, Kristina Callesen y Gaston Broué, académicos y novios los primeros y sagaz detective francés el segundo.

Tengo la sospecha de que volvere a ver a estos personajes en futuras producciones novelísticas, y avanzando en el *sospechosismo* —vocablo que inventó ya saben quién—, me atrevería a decir que ya existen algunas cuartillas de relato o de notas para el tercer *thriller* de Rodríguez Araujo. Aunque quizás el autor no se lo ha

planteado, a mí me gustaría ver a ese trío, Michel, Kristina y Gaston, en una historia fuera del ámbito de la ultraderecha.

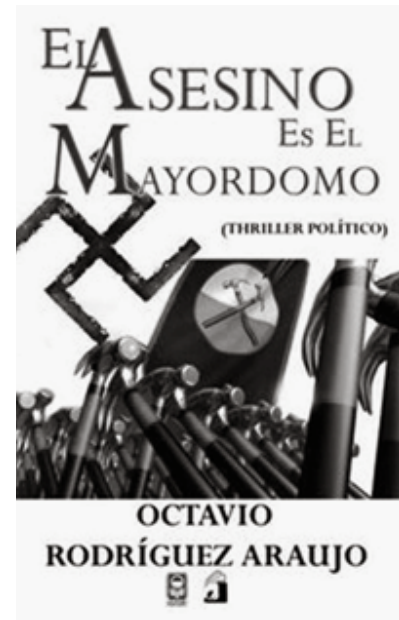
A quien quizá ya no veremos en libros futuros de Octavio es a Christopher Hastings, un personaje muy bien construido y atrayente, pese a la repulsión que su aspecto genera. Él es quien da la materia prima para la investigación académica y para la investigación policial, en ambos casos, sobre los neonazis británicos.

La evidente preocupación de Octavio por los neonazis llama implícitamente a estar alerta con la ultraderecha, cualesquiera que fueren sus manifestaciones y denominaciones, y también invita a pensar en que no debemos suponernos ajenos a esos fenómenos sociopolíticos porque no hay vacuna contra ellos. Suponíamos, por ejemplo, que estábamos al margen del terrorismo, y Morelia fue un dramático desmentido a ese candoroso supuesto. Naturalmente, tampoco debemos ser devotos de la paranoia y ver un terrorista o un neonazi en cada vecino.

CUATRO

La cuarta cosa que quiero decir es que *El asesino es el mayordomo* es un libro sumamente disfrutable cuya trama corre a lo largo de un año, entre el 5 de mayo de 2006 y el 10 de mayo de 2007. Si se desarrollara en México, diríamos que narra lo que ocurre entre el aniversario de la batalla de Puebla y el día de la madre del año siguiente.

El detective inspector en jefe Roger



Peel, de Scotland Yard, hace en la página 159 una buena síntesis del libro:

Neonazis, *hooligans*, *skinheads*, fútbol, millonarios, nobles, rusos y judíos. Una verdadera ensalada, sólo nos faltaría meterla en la licuadora para ver qué nos da.

Y lo que la licuadora nos da es un libro que captura el interés del lector con un ritmo que por momentos se acelera y no permite en ningún momento la indiferencia, ni siquiera con la prolija información que Octavio no se resista a insertar, porque es información interesante o curiosa.

Octavio Rodríguez Araujo, *El asesino es el mayordomo*, Orfila y Jorale Editores, México, 2008, 264 pp.

Si bien la novela se llama *El asesino es el mayordomo*, en este libro no hay ningún mayordomo. Y también es preciso decir que sí, el asesino es el mayordomo.